

# ¿un dilema sin solución?



JORGE TORRES LUCAS

Profesor Universidad Pontificia Comillas

El mundo educativo, y más concretamente el aula escolar, se nos aparecen como un escenario privilegiado para observar las relaciones entre teoría y práctica. Son relaciones marcadas, con más frecuencia de la deseada, por la desconfianza, la desvalorización del otro y la incompreensión. En el equipo de *Padres y Maestros* tenemos el convencimiento de que, en el ámbito educativo, teoría y práctica son dos caras de la misma moneda. Creemos que debemos resistirnos a los que perciben estos ámbitos de forma separada o, incluso, enfrentados. Un trabajo educativo de calidad está necesariamente impregnado de teoría y práctica. No se trata de investigar académicamente para luego “aplicar” directamente la ciencia en el aula. Cualquier clase es un medio tan complejo, ocurren en ella tantas cosas simultáneamente, que no permite esas lecturas “meramente aplicativas”. Pero tampoco se puede aceptar el desarrollo de una práctica sin fundamentación (por lo menos conocida) irreflexiva y reproductora.

Aceptando la necesidad de que desde la Universidad se deba trabajar en ámbitos de investigación básica para ampliar el conocimiento sobre las formas y procesos de aprendizaje y sobre los mecanismos y estrategias que lo favorecen, se hace también necesario articular mecanismos y modelos de trabajo en investigación que posibiliten y den protagonismo a los equipos docentes de los centros escolares. Se trata, pues, de articular teoría y práctica en el propio contexto escolar mediante la promoción de procesos de reflexión sobre y desde la práctica a través de modelos teóricos adaptados, flexibles y participados.

Además, el análisis de la relación entre teoría y práctica en educación nos coloca frente a la urgente necesidad de que la formación inicial de los maestros se desarrolle de manera más integrada. Maestros que no vivan y se impregnen, desde el inicio de su socialización profesional y del desarrollo de su identidad docente, del enfrentamiento y la falsa dicotomía entre lo práctico y lo teórico. Esto exige a las universidades, los centros escolares y a la administración educativa que se vayan abriendo hacia modelos de formación de maestros y profesores en simultaneidad y alternancia real entre el ámbito académico y el ámbito profesional. No nos podemos permitir maestros que piensen que sólo desde la práctica pueden aprender a ser buenos profesores, ni maestros ni profesores universitarios que desdeñan la realidad escolar y la práctica docente como generadora de conocimiento. Necesitamos maestros y maestras que, desde su formación inicial, se orienten hacia una práctica profesional reflexionada, documentada y fundamentada en modelos teóricos que posibiliten la mejora permanente de la acción docente y la innovación educativa. Y todo ello de forma colaborativa.

Este es el reto que nos ocupa y que nos afecta a todos los que, de alguna u otra manera, estamos en el mundo de la educación. Desde la Universidad Pontificia Comillas y la revista *Padres y Maestros* queremos avanzar en esa línea, presentando este número en el que incluimos una serie de artículos y experiencias donde late el convencimiento de que la acción educativa auténtica está profundamente entreverada de acción y pensamiento. ■



Jorge Torres Lucas.